



LA BANDERA
REGIONAL
A LOS
REQUETÉS

EN LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

La fiesta de los Requetés.

Hoy se celebran, organizadas por nuestros bravos Requetés, solemnes fiestas en honor de su Excelsa Patrona, María Inmaculada.

Rasgo hermoso será el de estos Requetés, tan villanamente insultados y odiados por nuestros enemigos, haciendo vigorosa afirmación de la fe religiosa y política que anida en sus juveniles pechos.

Acto brillante, en el que la gran Comunión Tradicionalista barcelonesa dará nueva prueba palpable del cariño con que ve el fomento de estas agrupaciones que tan hermosas palabras han merecido de labios de nuestro Caudillo agosto, premiando su acrisolada lealtad y su indomable tesón.

Por esto los jóvenes del Requeté no estarán solos en su fiesta. Les acompañarán los dignos jefes de nuestra Comunión en la región y en la provincia; serán fortalecidos por el ejemplo de nuestros veteranos, en cuyos pechos late el corazón lleno de esperanza ante sus arrestos varoniles; los animosos jóvenes, dando por un momento tregua á su propaganda, les darán un consejo; y hasta la mujer carlista, hija de mártires, esposa de héroes y madre de leales soldados de la legitimidad, se unirán á nuestros Requetés, seguras de que si en un mañana azaroso, hoy día más incierto que nunca, las aras santas se ven en peligro de ser nuevamente amenazadas por sacrílegos criminales, no faltarán pechos esforzados dispuestos á todo sacrificio antes que consentir en tal ignominia.

La fiesta de hoy hará que vibren de entusiasmo los corazones jaimistas. Nuestros Requetés son una legítima esperanza de la Patria y es deber nuestro alentarlos en todo momento y apoyar sus nobles iniciativas ya que ellos constituyen la sangre nueva y fecundante que vigoriza el cuerpo de nuestra amada Comunión.

He aquí el programa completo de las fiestas que hoy van á celebrarse:

Por la mañana. — A las siete y media **Misa de Comunión** con plática preparatoria por el elocuente orador sagrado Rdo. P. Esteban de La Torre, capuchino, en la Iglesia del Buensuceso.

Por la tarde. — A la una **Banquete** en obsequio á D. Dalmacio Iglesias y D. Luis Lucia en el Hotel Restaurant Massagué.

A las tres y media **gran fiesta política-teatral** en el teatro *Sala Imperio*.

PRIMERA PARTE

1. **Marcha de Don Carlos**, por el cuarteto.
2. **Poesía**, por el joven José Morera, del «Requeté de S. Andrés».
3. **Souvenir**, Pérez Cabrero, por el cuarteto.
4. **La nit de Reys**, poesía por la niña Pepita Morer.
5. **Discurso**, por el presidente del «Requeté Jaimista», D. Valentín Estefanell.
6. **Lohengrin**, Wagner, por el cuarteto.
7. **Lo Compte y l'Infant**, poesía por la niña Aurora Redondo.
8. **Discurso**, por D. Luis Lucia, abogado y presidente de la «Agrupación Escolar Tradicionalista de Valencia».

SEGUNDA PARTE

1. **Ave María**, Gounod, por el cuarteto.
2. **Poesía**, por el presidente del «Requeté de Gracia», D. José Abad.
3. **Pizzicati**, Ernesto Guillet, por el cuarteto.
4. **Lo Convent**, por el joven Miguel Gabin.
5. **Capricho**, Pérez Cabrero (hijo), por el cuarteto.
6. **Poesía**, original de D. Juan M.^a Roma, leída por el tesorero del «Requeté Jaimista», D. Antonio Tort.
7. **Serenata**, Gounod, por el cuarteto.
8. **Discurso**, por D. Dalmacio Iglesias, abogado y diputado á Cortes.

TERCERA PARTE

1. **Sinfonía**, por el cuarteto.
2. **L'aigua de la vida**, Cuento lírico en seis cuadros, por toda la compañía.
3. **Entreacte**, Monólogo, por el joven Antonio Oliver.
4. **Proyección de películas**.

5. **D. Sancho**, Cuento lírico en dos cuadros.
6. **Marcha final**, por el cuarteto.

NOTA. — Las localidades se venden en la Secretaría del «Requeté Jaimista», Riera de S. Juan, 22, y una hora antes de empezar la función, en la taquilla del teatro.

Don Jaime y los Requetés

Nuestro querido amigo y correligionario D. Cirici Ventalló ha celebrado en París una larga conferencia con nuestro Augusto Caudillo, y del extracto que publica *El Correo Español* recortamos los siguientes párrafos referentes á su entusiasmo por los Requetés:

«Refiriéndose al legado Bulfy expresa su sentimiento por no haber conocido personalmente á este bienhechor de nuestra causa y pregunta si nosotros le conocimos, si desempeñaba algún cargo en el partido y si fué alguna vez diputado ó siquiera aspirante á concejal. Le contestamos que no y el Señor exclama con viveza:

—¡Ah! eso es lo hermoso... De ahí espero yo mucho, de esa masa ignorada de leales... Ella y mis queridos Requetés son el estímulo que me conforta y anima — y al hablar de sus queridos Requetés los ojos del Señor brillan, sus palabras son vehementes, su gesto reviste sóbria marcialidad.

Son mi esperanza, ¿qué daría por conocerlos á todos, por abrazarlos uno á uno?...

En su elogio á los Requetés hace referencia especial de la conducta observada por los jaimistas de Valencia, con motivo de la última intentona revolucionaria.

Y con su viveza encantadora prosigue:

—A esos Requetés, á esa intelectualidad que surge digna continuadora de tres generaciones tradicionalistas abnegadas, hay que alentarlos mucho. Que sean la esperanza de España, que siéndolo serán buenos jaimistas. Quiero que sientan el amor á la Patria como yo lo siento, hasta el punto de colocar á España por encima de todos mis amores, porque yo, por España lo sacrificaría todo... —y Don Jaime al decir esto se yergue y repite con acento varonil... —«Lo sacrificaría todo...»

En aquel momento su voz adquiere la misma inflexión que si diese una orden de mando á su regimiento de húsares en el campo de batalla.»

Los Requetés á la Inmaculada.

La inefable Iglesia de Dios, depositaria y definidora de la Verdad por ser la esposa mística del Verbo Divino — autor de todas las cosas — guiada, dirigida é inspirada por El que todo lo escudriña y con singularísima providencia á todas las necesidades de la humanidad amorosamente provee, al declarar ó definir una verdad, al elevar una creencia á la categoría de dogma, no es que mude, cambie ó modifique la doctrina predicada por Cristo y sus Apóstoles, el Dogma católico; sinó que, entresacando del inagotable arsenal de la divina Revelación aquellas verdades de cuyo influjo directo necesita la humanidad principalmente en determinadas épocas ó circunstancias, las muestra, con aquella sublime majestad que de Ella es privativa, á la sociedad, como luz y faro que ilumine sus pasos, como celestial medicina que cure sus dolencias, como antídoto que la preserve de la corrupción é inefable ejemplar que vigorice y anime la débil y enfermiza voluntad humana.

Y así, contemplando amargamente el Santo Pontífice Pío IX los estragos que el enervante escepticismo, el más grosero materialismo y una literatura sin pudor, ni decencia, producían en la humanidad y de un modo especial en la juventud y tratando por todos los medios de apartar á la sociedad contemporánea del sendero que irremediable y derechamente la conducía á una total ruína y perdición, si, inspirado por el Espíritu Santo, formuló un Código sublime de fundamentales verdades, el Syllabus, que atascara definitivamente todas las vías que conducen á la negación de la verdad y, de consiguiente, á la muerte del espiritualismo. no halló en su mente, iluminada por los rayos de la Divinidad — cual, conviene al Supremo Jerarca de aquella Institución contra la que las puertas del Infierno y del error jamás prevalecerán — medio más eficaz, antídoto más activo, medicina más adecuada y reconstituyente más vigoroso, que ofrecer á la sociedad encharcada en el ignominioso pantano sensual — materialista, que mostrar á los

hombres con todas sus celestiales gracias, su inefable hermosura, su virginal pureza sin segundo entre los nacidos de los hombres, á la Reina de las vírgenes, Princesa de los Cielos, Fuente de pureza, Madre del amor hermoso, en el instante de su Concepción Inmaculada.

El Liberalismo con sus torpes teorías y monstruosas contradicciones había apagado ó debilitado en su esplendor la antorcha de la fé, erigiendo á la flaca y tornadiza razón humana en fuente de la moral y de la verdad; el error liberal, una vez conseguido el apartamiento del hombre de la verdad sobrenatural, podía fácilmente acabar en el espíritu de muchos y de hecho había acabado — no solo con el culto y adoración que la mente humana debe siempre rendir á la verdad, sinó con la convicción de la misma existencia de la verdad; y una vez hecho presa de la razón humana el suicida escepticismo y erigida en maestra de lamoralidad — que equivale á destruirla en sus cimientos — no quedaba para el hombre otro remedio — único y fatal por ser una rigurosa consecuencia de sus errores — que echarse á ciegas y de lleno al inmundo charco sensual, retrogradándole á los desgraciados tiempos de aquellos filósofos cuyos supremos principios eran: el placer y la cicuta ó suicidio.

Para atajar tanto mal, para evitar el desquiciamiento de la civilización cristiana, paganización y embrutecimiento, dos cosas eran precisas: oponer al Código de errores, negaciones y monstruosidades formulado por el Liberalismo, otro Código de verdades y afirmaciones; y á la corriente de desenfreno é inmoralidad por la secta liberal si no tolerada, enaltecida y divinizada, un ejemplar sublime de espiritualismo, de acabada belleza, de incomparable perfección, de celestial pureza. A una y otra necesidad subvino la inefable Providencia. deparándonos el gran Pontífice del Syllabus y de la Inmaculada.

Como fruto del espiritualismo y fruto de excelencias y exquisiteces tales que no es posible sean adecuadamente cantadas por lenguas humanas ni angélicas nos muestra la Iglesia de Dios la Inmaculada Concepción de María; como fruto nefasto, cuyas tremendas consecuencias no es dado al humano pensamiento abarcar, del materialismo desenterrado por el error liberal nos muestra esa misma Iglesia por sus Pontífices, el enervamiento, bajezas, calamidades, discordias y fieros odios que azotan y amenazan á la sociedad de nuestros días.

De María canta la Iglesia: «mataste, desconcertaste todas las heregías del universo mundo»; del liberalismo ha dicho la Iglesia «ser acabado compendio de todas las heregías»; ¿no es, pues, lo más natural que á esa serpiente infernal de tantas cabezas cuántas fueron las heregías que perdieron á los pueblos, llamada Liberalismo, opusiera el Santo Pontífice Pío IX á esa Virgen de belleza incomparable en la manifestación más cabal de su hermosura, en el misterio de su Concepción Inmaculada, ya que precisamente por haber vencido de todas las heregías puede con toda propiedad decirse de ella que aplastó al Dragón infernal?

Adorad, pues, jóvenes de los Requetés, á la divina Providencia que os inspiró el patrocinio de esa Virgen que, presentándose como dique preservativo de las ignominias racionalistas, se manifiesta al par irreconciliable con el monstruo que las enjendra y es, por derecho propio, *Capitana* de las huestes que le tienen declarada guerra sin cuartel.

Un mismo Pontífice es el Papa del Syllabus y el Papa de la Inmaculada; el Papa, martillo del Liberalismo, es el Papa de la Inmaculada: pero también los liberal son los amigos de la mácula, de la impureza.

Bien habeis hecho vosotros, Requetés, flor y esperanza de la Patria, en ponerlos al amparo de su protección, porque unos mismos son los enemigos de esa Virgen y los vuestros, á más de que ¿podrías hacer algo fructífero sin *Capitana*? ¿Podrías olvidar vosotros, los que sois el terror de la canalla liberal, los que seréis su desconcierto y azote, que Ella es la que por divina merced aplastó y pulverizó á todos los herejes y enemigos del nombre cristiano, que con Ella sois invencibles é invulnerables? ¿Acaso no es prenda de seguro triunfo la protección de la que es Madre del Dios de los Ejércitos?

¡Ah! fué tan acertada vuestra idea que en ella veo una confirmación de aquella promesa de Cristo: «Allí donde hay dos ó tres reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos».

Mas para hacerlos dignos de su patrocinio, para atraer cumplidamente sus dones y mercedes, precisa que, á ejemplo de Ella, os mostreis puros é inmaculados en vuestras ideas, en vuestros sentimientos y aspiraciones; que conserveis puras vuestra fé y doctrina, puro vuestro corazón, que si la pureza es salud, vida y santa alegría, es también victoria. Mirad como el mundo está atisbando vuestros actos, que en vosotros tiene fija la vista España; mirad qué gran *Capitana* teneis; procurad ser sus fieles soldados, esforzaos en aumentar y proclamar su gloria.

Si timbre de honor es para un soldado ser dirigido por un gran general, también tiene á gran gloria un general contar con buenos soldados. El honor de los soldados redundará en el general; así como el honor del general es el honor de sus soldados. La *Capitana* es excelente y *sin segundo*; procurad asimismo vosotros ser excelentes soldados y *sin segundo*. ¡La Virgen cubriría con un velo su rostro, si vuestra conducta no fuese digna de Ella!

Señal es de que os proponéis seguir sus pisadas el

hecho de haberos postrado con filial amor y veneración, sin presión ni indicación alguna, con dulcísima espontaneidad ante sus pies: continuad, pues, vuestro camino con intrepidez, fija la vista en esa Virgen, despreciando y pisoteando todo miramiento humano.

Celebrad, pues, Requetés animosos: con santa alegría vuestra Fiesta Mayor, la festividad de Vuestra Madre y con candor verdaderamente filial pedidle sólo una cosa: que seáis dignos hijos suyos, porque sólo así mereceréis bien de Dios, de la Patria y del Rey, porque sólo así os haréis acreedores á sus cuidados y amor, porque sólo así continuará siendo vuestra *Capitana* y, siéndolo, la más brillante corona de la victoria orlará vuestra frente y venceréis y desconcertaréis y acabaréis con los bárbaros que engendró esta civilización que apostató de Cristo y, con ello, de la humana dignidad.

Dr. Veritas.

A los Requetés

Bella es la luna nacarada, bello
el rubicundo sol;
pero es, niños, más bello todavía
un puro corazón.

Fuerte es el roble que el embate arrostra
del fiero vendabal,
pero es más fuerte de animoso joven
la firme voluntad.

Son fecundas las gotas de rocío
para la mustia flor;
pero el estudio y el tenaz trabajo
aún más fecundos son.

Son preciosas las perlas que en su seno
esconde el mar azul;
pero es aún sin duda más preciosa
de un joven la virtud.

De firme voluntad, virtud activa
y puro corazón,
amantes del trabajo y del estudio,
así os quiero yo.

Ascanio.

NUESTRA FIESTA

Así, tal como suena habríamos de adjetivar la festividad de la Inmaculada Concepción de María, puesto que ello es así, y muchos, con menos causa que los tradicionalistas, así la atribuyen y se la apropian.

En efecto. Dígasenos, sin rodeo alguno qué significa para los constitucionales, pongo por ejemplo, la festividad de hoy, y habrase de convenir que sólo significa la práctica de una rutina. Dígasenos de que les puede servir, ó mejor, de que les sirve á nuestros gobernantes la fiesta de la Purísima, y se habrá de confesar que sólo les sirve para mejor confirmar su hipocresía.

Y ¡ojalá! que pudiese ser de otra manera. Pero nunca el olmo será peral ¿entiendes, lector?

Por eso, para los constitucionales, vulgo alfonsistas, ni para los gobernantes al uso, puede ser una grande festividad la de hoy, no obstante apropiársela oficialmente, sin que unos dejen de seguir la rutina y otros dejen de ser hipócritas.

¿Por qué?

La fiesta de la Purísima Concepción, es eminentemente española, tiene para España un carácter especial que la hace sobresalir de otros pueblos. Repasad la historia y lo veréis; fijad vuestra atención en su curso, y jamás veréis una victoria, ni una belleza, ni una gloria que en su centro ó por remate no ostente el sello de María.

Sería cuestión de copiar todo el historial patrio, para demostrarlo, porque en él no hay una página sin su nombre.

Por eso nuestros antecesores, á fuer de agradecidos, sintieron arder sus corazones hacia la Pura Virgen, é hicieron que España fuese á la vanguardia de todas las demás naciones del orbe, en el culto y en la creencia del dogma confirmado por el gran Pío IX.

Por eso nuestros abuelos establecieron, en cierto modo, á fuer de buenos devotos de la Inmaculada, esta fiesta, y cuando por Roma fué así decretada, entonces se afanaron en darle á esta fecha, esa distinción, digámosla psicológica, que se ha perpetuado hasta hoy.

Y como que los constitucionales, ó los gobernantes al estilo moderno, que á la postre todo quiere decir lo mismo, pues aunque dos palabras distintas, aquí expresan un mismo concepto, son hoy los representantes del Liberalismo, y éste ha sido el monstruo que ha devorado los organismos seculares, y éstos, todos constituían el nexo de la España grande, de la España regida por María, de ahí se deduce, con toda la aplastante fianza de la lógica, que él y sus secuaces, en toda su gradación ascendente y descendente, no pueden sentir, no sienten una festividad que recuerda y que significa una trama religiosa, social y política que ellos han engullido y hecho desaparecer.

De lo que precede puede sacarse también la afirmación que nos sirve de título. Veámoslo.

Hemos dicho y lo repetimos, que el naturalismo político es el devorador de todas las instituciones que fundamentaban el régimen que hizo gloriosa nuestra España, bajo el manto de María. Sí, pues, nosotros, los tradicionalistas, somos los únicos que conscientemente anhelamos la reinstauración prudencial de aquellas instituciones; sí, pues, en nuestro Programa tiene asiento, si bien con las modificaciones circunstanciales, la afirmación de aquella trama religioso-social-política ¿quién duda de que los tradicionalistas representamos aquella Patria grande y gloriosa del pasado? ¿Quién disputará á nuestro Programa la hegemonía de la Tradición Española?

Entonces, nosotros, somos los genuinos herederos de las glorias de nuestra Patria; entonces, nosotros, somos los fieles depositarios de su espiritualidad, y, en consecuencia somos también los descendientes directos de los que tanto se afanaron en honrar á la Purísima Virgen en su Concepción Inmaculada.

¿No son, pues, grandes motivos los aducidos para que los jaimistas hoy, carlistas ayer y tradicionalistas siempre, celebremos como propia esta festividad, cuando hay tantos que la celebran, unos por rutina y otros por hipocresía?

Ahí está, por añadidura, la brillante historia de nuestra Comunión, que bien alto proclama ser nuestra fiesta, la fiesta de la Virgen, y que el culto á esta Señora siempre ha hallado eco en el pueblo tradicionalista.

Si es condición del amor que el afecto á determinado objeto se demuestre prácticamente para deducir de su fidelidad, dedúzcase por la práctica, el cariño que los tradicionalistas profesan á la Soberana Reina de los Cielos.

Léase nuestro historial y allá en sus albores veráse luchar por siete años á los apostólicos de Carlos V, bajo la protección de su Generalísima. Recuérdense las dos posteriores luchas cruentas y se verá lo mismo. En donde quiera que nuestros cruzados estuviesen allí celebraban la fiesta de la Purísima; si en fuego con el enemigo, sus disparos eran las salvas con que la saludaban; si en reposo, celebrando festejos y serenatas animados por la algazara tan propia de la gente moza cuando sus corazones están satisfechos. Y ¿en qué pecho de nuestros voluntarios no se ostentaba el Escapulario de la Virgen junto al del Corazón de Jesús?

Pásese la vista por el cuarto de Banderas del palacio Loredán que fué de nuestro llorado Carlos VII, y de los estandartes allí expuestos: veréis unos, que bien pudieran llamarse Marianos, que en sus pliegues campean, si no la imagen de la Purísima todos, un emblema ó un atributo de la Virgen. En los restantes no lo veréis; y es que los primeros son estandartes de los batallones de la Legitimidad, y los segundos los trofeos cogidos al ejército liberal. ¿Os explicais la diferencia? ¿Qué más?

Dad una mirada á nuestra organización social y política, y daréis con la misma nota mariana, que es la organización militar.

Ved nuestros círculos y en pocos faltará la imagen de María. La Inmaculada es la Patrona de nuestras beneméritas Juventudes. La Inmaculada es declarada Capitana de nuestros animosos Requetés. Nuestra prensa publica extraordinarios en llegada esta fecha. Nuestras sociedades en casi todas se celebran actos y Comuniones en honor de la Purísima. Nuestra juventud es la que nutre muchísimas Congregaciones Marianas, y, finalmente, son nuestros jóvenes los que se constituyen en Congregaciones jaimistas de la Inmaculada, como acaban de hacerlo en esta capital.

Todo esto amen de cuando han expuesto sus vidas en defensa del culto á la Virgen, como lo pueden evidenciar Begoña, Valencia, Bilbao, Zaragoza y Barcelona, que acaso han visto regar sus calles de sangre tradicionalista.

¿Por qué más motivos que justifiquen nuestra afirmación? Con los expuestos creo yo que hay de sobra para ello.

Sí, pues, es así, apellidémosla nuestra esta fiesta, que nuestra, muy nuestra es, como que forma parte de nuestra espiritualidad, y es parte también de nuestro tradicional tesoro.

Celebrémosla, marquemos bien indeleble el significado de esta festividad, que para los españoles es doble, y esperemos confiados en María Inmaculada, que confiando en Ella, nos oirá é intercederá al Señor por la salvación de nuestro Pueblo, que comenzará á no tardar bajo la soberanía augusta de nuestro Augusto D. Jaime III.

M. M. y S.

A María Inmaculada.

¡Yo te quiero cantar! Los ruseñores
Que tu admirable Concepción cantaron,
Fueron tus serafines, los Menores,
Que en tu trono de mundos anidaron.
¡Ay, pobre musa mía!
¿Qué es lo que tú has cantado
Que remede siquiera la armonía
Del divino poema Inmaculado?

Blancura de la cándida azucena,
Inmaculada nieve de la altura,
Flor de perfumes llena,
Trino del ruseñor en la espesura,
Ola serena de los anchos mares,
Resplandor de luceros,
Trino que en la prisión de los altares
Exhalan serafines prisioneros,
¿Qué sois para cantarla,
Si Dios enamorado
Escribió entre misterios al crearla,
El divino poema Inmaculado?
¡Terrena poesía,
Tú no sabes cantar ante María!

Tú no sabes decir, musa terrena,
Que en un mismo lugar la historia empieza
Que nos muestra el origen de la pena,
Y la historia también de su Pureza;
Cuando la humanidad sus tardos pasos,
Al salir del Edén, encaminaba,
Para coger, llorando, los pedazos
De la corona y cetro que llevaba;
¡El cetro del saber allí perdido
Y entre misterios para siempre hundido!
¡La celeste corona que ceñía,
Y entre la muerte y el dolor perdía...!
Pero ¿cantar tu Concepción divina,
En el lenguaje mismo del pecado,
En el sitio sellado
Con nuestra misma original ruina?
¡Virgen Inmaculada, no podemos,
Sí, Aurora de otra vida, no te vemos,
Mujer encantadora,
De la culpa por Cristo redimida,
En los hondos abismos vencedora
Donde la humanidad cayó vencida,
De nuestros males celestial consuelo,
Signo de redención en nuestro cielo!

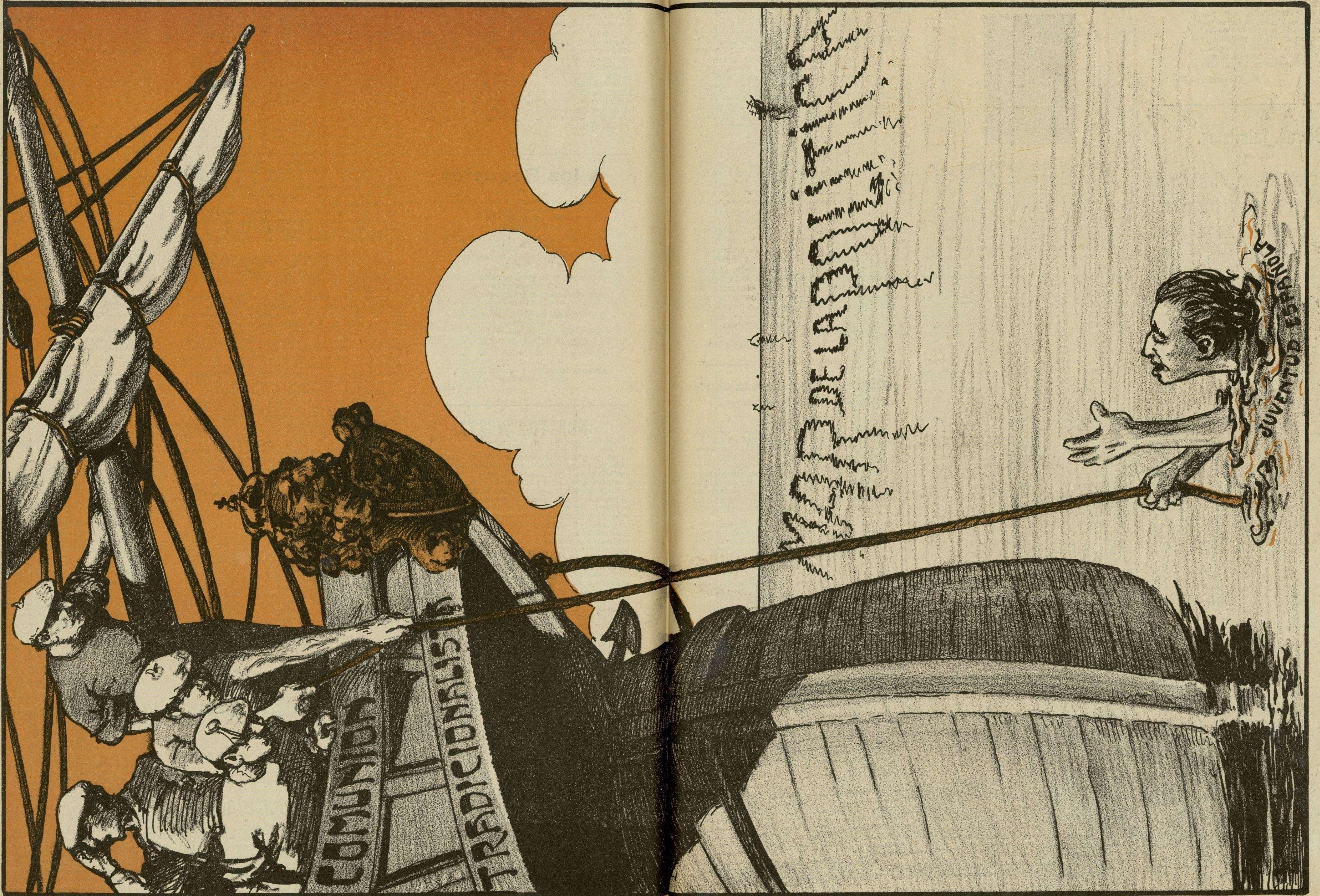
¡Signo de redención! Para el que gime
Del mal en la cadena,
Que en la prisión terrena
Sus pies y manos con dureza oprime;
Para el que caminando
Va en noche de tinieblas y de errores,
La dicha del vivir siempre buscando
Sin encontrar jamás sino dolores;
Para el que se pregunta en el camino,
Si después del dolor y del trabajo,
Podrá ver á su Dios que, peregrino
No pudo contemplar nunca aquí abajo,
O si dejado y muerto en su malicia,
Pasto ha de ser de la eternal justicia;
Para el que nunca hubo, Virgen María,
Ni gloria, ni grandeza,
Ni goce, ni hermosura, ni armonía
Que en las orillas de tu cielo empieza,
Signo de redención erés que muestras,
Que estas cadenas nuestras
Pesaran muy poco al cuerpo dolorido
Cuando espera por ti ser redimido.

Cruces, espinas, lágrimas, dolores,
Sufridos por quererte,
Se tornarán en flores
Y en santa redención la misma muerte.
Y mi alma que apenas
Pudo cantar en miserables cadenas,
De tu gloria á las puertas, Virgen Pura,
Te diré entonces con simpár ternura:

¡Inmaculada mía!
Cuando amanezca el suspirado día
De aquella eternidad en la que espero;
Cuando á la tibia luz de mi agonía
Contemple el rayo de tu luz primero;
Cuando te vea abismada
De la Esencia de Dios en los arcanos,
En su divino resplandor bañada,
Presidiendo la obra de sus manos;
Cuando en tu rostro bello
Y en tu garganta alabastrina vea,

Flotando el cespó mar de tu cabello,
Y en tu nivea frente
La ciencia de Jehová relampaguea;
Cuando tu pecho ardiente,
Henchido de seráficos ardores
Advierta que palpita en sus amores;
Cuando en la Trinidad, tres veces santa,
Te pueda contemplar el que te canta,
Con el Padre creando,
Con Cristo redimiendo en el Calvario,
Con el divino espíritu inspirando,
Con el cielo sin fin por santuario,
Y por nimbos hermosos de tu gloria
De la viviente humanidad la historia;
Cuando oiga á tus cantores,
Alados ruseñores
Que cantan siempre en el eterno día
De tu inmenso poema la armonía,
Yo, Madre Inmaculada,

Que en esa redención nueva te he visto
De la culpa de origen preservada
Con la sangre purísima de Cristo;
Yo que llevo la cuerda, Virgen mía,
Que tu figura orló en la teología,



COMUNION
TRADICIONALISTA

JUVENTUD ESTADISTA

Ya no hay salvación posible — fuera de la Tradición.

Que por gloria y consuelo
Tendré en estas prisiones el cantarte,
Quererte mientras viva en este suelo,
Y allá en la eternidad el contemplarte,
Te pediré, mi Virgen, ya que es vana,
Estrecha y fría, la palabra humana,
Bañarme en tus divinos resplandores,
Componer á tus plantas mi poesía...
Si yo fui de tus pardos ruiseñores,
¿No llegaré á cantarte, Virgen mía?

Fr. Sebastián de Ubrique.

Notas Jaimistas.

Sorteo. — Lo ha organizado el *Círculo Tradicionalista*, de la ciudad de Mataró, con el fin de posibilitar algunas reformas tan necesarias como importantes en el mismo y, por ellas, proporcionar medios adecuados de esparcimiento á los socios, y de propaganda de nuestros ideales.

El sorteo que (D. M.) se celebrará en la Festividad de la Monarquía Tradicional de 1912, será de cuatro premios: 1.º Una hermosa fotografía de nuestro augusto Sr. D. Jaime, en traje de Capitán General español, convenientemente encuadrada en precioso marco dorado, midiendo, en conjunto, unos 65 por 75 centímetros. 2.º La obras del Sr. Barón de Artagan, editadas por LA BANDERA REGIONAL, compuestas de tres tomos: *Carlistas de Antaño*, *Cruzados Modernos* y *Príncipe heroico y soldados leales*. 3.º Un magnífico objeto de arte, consistente en un artístico centro; y 4.º La colección completa de *El Mestre Titas* de este año, que la componen doce tomos.

En el *Círculo Tradicionalista* de esta capital, se expenden billetes para este sorteo organizado por nuestros amigos de Mataró. Véndense á 0'15 pesetas, uno y á 0'25 pesetas dos.

D. Jaime en París. — Continúa en París don Jaime de Borbón, cuyo estado de salud es excelente.

Se muestra muy animoso ante la pujanza de los elementos tradicionalistas, y apenado por los recientes sucesos que se desarrollaron en la región valenciana, teniendo frases de elogio para los leales jaimistas que supieron reprimir los desmanes de las turbas.

Don Jaime de Borbón es muy visitado por distinguidos legitimistas franceses y españoles.

—Hállase en Valladolid al objeto de pasar una temporada al lado de su familia el señor Samaniego, secretario del señor Duque de Madrid.

De vuelta de París. — Han permanecido algunos días en Barcelona, de regreso de París, donde han conferenciado con Don Jaime de Borbón, el administrador de *El Correo Español* don Gustavo Sánchez y el popular periodista don Domingo Cirici Ventalló.

De paso por Barcelona, no han podido menos de hacer aquí un pequeño alto antes de llegar á Madrid para ponerse en comunicación con la infinidad de amigos y avanzarnos al propio tiempo algunas augustas nuevas que dentro breve tiempo irán apareciendo en nuestro apreciable colega *El Correo Español*.

Los señores Gustavo Sánchez y Cirici Ventalló aprovecharon bien el tiempo conferenciando con el augusto Don Jaime: á juzgar por las impresiones que recibimos por boca de nuestros entrañables amigos, la Comunidad tradicionalista puede sentirse orgullosa de su augusto Jefe que tan al dedillo lleva por su propia mano los asuntos de nuestra santa Causa, y tan junto á su corazón tiene el amor de los soldados de la Tradición.

El señor Sánchez Márquez salió el viernes pasado para Madrid en el exprés de la noche; el señor Cirici Ventalló permaneció dos ó tres días más entre nosotros para estrechar la mano á sus numerosos amigos y ponerse en contacto con las fuerzas de la Comunidad tradicionalista de Barcelona.

Varias denuncias. — No sabemos las que ha sufrido nuestro estimado colega *El Correo Catalán* durante estos últimos días de agitación estudiantil.

Deseamos que nuestro estimado colega salga libre de estos danzados.

Nota gerundense. — Según leemos en nuestro querido compañero *El Norte*, de Gerona, por motivos de salud ha presentado la dimisión del cargo de presidente de la Junta provincial tradicionalista nuestro respetable amigo don Manuel Bonmartí, el cual cesa también en la propiedad de dicho periódico.

El Norte dedica con este motivo un sentido homenaje al jefe provincial, y publica en primera página el retrato de tan prestigioso correligionario.

La Junta provincial, en sesión del 18 del pasado mes, después de dedicar frases de merecido elogio al señor Bonmartí, acordó que *El Norte* continúe publicándose, siendo propiedad de la Junta á partir de 1.º de Enero de 1912.

También por motivos de salud ha presentado la dimisión del cargo el director de nuestro querido colega, el ilustrado y activo periodista don José Ayats, quien cesará en el ejercicio de sus funciones el día 31 de Diciembre.

Dios, Patria, Rey.



Heroísmo Carlista.

VII

(Continuación)

Los liberales hoy, como siempre, proclaman que la Comunidad Tradicionalista ha muerto, y el vulgo, que no discurre, acoje, á veces, esa idea sin fijarse en que la misma insistencia con que nuestros adversarios se ocupan de nosotros, aunque sólo sea (por supuesto) para probar lo irrealizable de nuestras esperanzas, lo imposible que es nuestro triunfo; y hasta el desdén y la procacidad con que diariamente procura herirnos la prensa liberal, bastan para probar cuan real y no menos temida es nuestra existencia, porque *nadie murmura de los muertos*, como dijo en memorable ocasión el insigne D. Cándido Nocedal en el Congreso.

La Comunidad Católico-Manárquica vive hoy tan vigorosa como cuando con el primer manifiesto de la Regencia de Urgel, suscrito por el Marqués de Mataflorida, el Arzobispo de Tarragona y el General Barón de Eroles se puso en frente del triunfo constitucional debido á la sublevación de D. Rafael del Riego con el Ejército que *se destinaba á sostener nuestro poderío en América*, el día 1.º de Enero de 1820, en Cabezas de San Juan.

Tres generaciones han pasado después, y, sin embargo, la Comunidad Católico-Monárquica vive hoy tan vigorosa como cuando el General Zumalacárregui la guiaba á la victoria; como cuando en 1848 vengaba en Cataluña el fusilamiento del General Aizáa en Guipuzcoa; como cuando dirigida por D. Cándido Nocedal y D. Antonio Aparisi y Guijarro probó por primera vez que no le arredraba lo que los liberales apellidan lucha legal de los partidos; vive hoy, en fin, como cuando derrotaba aguerridas tropas guiadas por bravos y entendidos generales en los campos de batalla del Norte, de Cataluña, del Maestrazgo, de Valencia, de Aragón y de Castilla.

Su existencia no ha cambiado porque la alientan los laureles de las victorias militares y políticas alcanzadas en casi una centuria de lucha constante é incomprensible por lo homérica; porque legáronla su sangre todos los millares de héroes que han muerto con las armas en la mano, ó en la emigración, ó *arrinconados* en la patria, en la miseria otros y en la desgracia todos, por no transigir con lo que consideraban contrario á los intereses católicos y nacionales.

Vive hoy la Comunidad Católica-Monárquica como hace noventa años, porque el tradicionalista, al jurar su Bandera cuyo primer lema es *Dios*, jura consagrarle cuanto posee á la sazón, cuanto pueda poseer en lo porvenir, el mayor ó menor fruto de su mejor ó peor inteligencia, todo su vigor, toda su actividad, todos sus cariños, toda su vida.

Y no se diga (como lo afirman gratuitamente nuestros adversarios) que ya sólo quedan entre nosotros los viejos que se educaron á la antigua, esos corazones de acero en los que nunca hicieron mella las seducciones del mundo liberal, y á cuya generosidad, abnegación y heroísmo no han rendido justo homenaje muchos porque no han llegado á verles triunfantes en Madrid.

Esos rectos y valerosos hombres que con su sangre vertida en aras de su santa intransigencia religiosa nos ha enseñado á ser verdaderos católicos y verdaderos españoles, tal

vez no lleguen á ver el triunfo; pero siempre morirán tranquilos porque detrás de ellos contemplan una generación entusiasta, batalladora, en la que por su decisión y su amor al estudio se distinguen nuestras incontrastables *Juventudes*, nuestros atrevidos, alegres y simpáticos *Requetés*; una generación nueva que cuenta ya con virtuosas y bellas heroínas, como *Mercedes Húmera* y sus no menos valerosas compañeras que, impávidas y resueltas ante el peligro, escoltaron nuestra querida Bandera en frente de las hordas radicales de Medina del Campo; una generación nueva que, inspirada en su profunda fé católica, solo ambiciona seguir (si así fuere necesario) el camino del martirio que le marcan los nombres gloriosísimos que honran nuestra historia: una generación para la cual el gabinete de estudio no es otra cosa que la antesala del presidio por su Dios, por su Patria y por el heroico Príncipe, veterano de las más formidables campañas modernas, que hoy nos acaudilla: una generación nueva, en fin, que no ve en el fusil otra cosa que *el mango de la bayoneta*.

La Comunidad Católico-Manárquica (cuyos principios se inspiran en dos verdades eternas: *la Religión y la Monarquía*) hoy como siempre está dispuesta á todo; pero así como sabe pelear, así también sabe obedecer y esperar; y si hoy, con hartos dolores de su corazón, presencia *arma al brazo* las desgracias de la Patria, su calma de ahora le da grandes elementos de victoria para mañana, pues religiosa ante todo y sobre todo, ofrece al Cielo el sacrificio de su quietud, y ese mayor mérito contrae ante el amor del Dios de los ejércitos, del único Dispensador de las victorias.

(Se continuará)

Breve historia de la fiesta de la Inmaculada en España, como día de guardar.

La primera fecha cierta de mandamiento episcopal en virtud del que se declara fiesta de precepto la solemnidad del 8 de Diciembre es la de 1378, dado por disposición sinodal del Arzobispo de Zaragoza.

En 1390 y día de Santa Lucía se constituyó en sesión el Consejo de Ciento, siendo el primer punto que se trató, si la festividad de la Inmaculada tenía que ser elevada á fiesta de precepto, resolviendo el Consejo en sentido afirmativo y, si bien no consta por modo cierto si el Obispo se atemperó á tal petición ó deseo, cabe suponerlo.

En 1394 el Rey Juan I manda que en todos sus reinos sea todos los años celebrada con la mayor reverencia y secundando los Prelados los deseos del Rey queda la fiesta de la Inmaculada establecida como de precepto en la corona de Aragón.

En Castilla tardó más á generalizarse la observancia de esta fiesta.

La villa de Madrid principió á celebrarla como voto para alcanzar el término de la peste, en 1438 y en Burgos, por igual motivo en 1466.

Tanto se generalizó esta fiesta como de precepto que, sin género alguno de duda, á últimos del siglo XVI se celebraba ya en toda España.

Urbano VIII disminuyó el número de fiestas de guardar, prohibiendo introducir nuevas fiestas sin aprobación de la Santa Sede, siendo una de las suprimidas la de la Inmaculada, por Decreto del año 1643 ó 42.

Puede conjeturarse como fué recibida en España esta supresión por lo que de los españoles residentes en Flandes á propósito de esto escribía Baillet: «Sobre todo los flamencos y españoles creyeron que iba en ello la honra de la Virgen y que se le hacía agravio en suprimir la fiesta de la Concepción,» añadiendo que costó trabajo sosegarles.

Pero como el Decreto de Urbano VIII señalaba como fiesta de precepto la de uno de los principales Patronos de la Ciudad y, además la de uno de los Patronos en cada reino ó provincia, muchas ciudades eligieron como Patrona á la Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, entre ellas Burgos. Mallorca la proclamó Patrona del Reino.

Pero no hubo necesidad de ello, por cuanto el Rey Felipe IV consiguió de Inocencio X que por Breve de 10 de Noviembre de 1644 restableciese la fiesta de guardar para los reinos de España solamente.

Desde esta época sin interrupción alguna ha sido tal festividad guardada como de precepto en España.

Por la piedad que revelan en la Real familia y Nación española vamos, por último, á transcribir algunos documentos.

1.º Decreto del Rey dirigido á su secretario, Pedro de Arce, que dice así: «Su Sant.^a entre otras festividades de las que se guardaban como de precepto en España, reformó la de la Concepción de la Virgen nra. Señora; y porque tengo particular devoción á este mis-

terio que en estos Reynos casi siempre se ha celebrado con solemnidad, y deseo que se continúe sin que entre en la reformación de las demás festiuidades de la Yglesia, se escribirá á mi Embax.^{or} en Roma, y por si no hubiese llegado al Card.^l Albornoz i á los demás Cardenales nacionales, ordenando al Embax.^{or} que represente á Su Sant.^d la devocion que tengo á la fiesta de la Concepcion y la piedad con que deseo se celebre generalmente en estos Reynos de España como fiesta de precepto; y aunque espero que Su Sant.^d no lo dificultará se diga á los Card.^{les} lo que se escribe al Embax.^{or} para que con sus oficios lo aiuden, si les pareciere necesario; y al Card.^l Albornoz se le diga que si no hubiere llegado el Embax.^{or} lo proponga él á Su Sant.^d para que venga el despacho á tiempo que acá pueda publicarse este año y se guarde la fiesta.

(Rúbrica del Rey).

En Fraga, á 22 de Julio 1644. — A. Pedro de Arce.»

2.º Primera contestación del Embajador: «Por dar buen principio á todas las cosas he encomendado á Su Sant.^d la causa de la pura y limpia Concepcion de nra. Señora y he pedido que se restituya á este misterio en los Reynos de España la fiesta de precepto.»

3.º Contestación definitiva del Embajador: «Yo haría esta gracia para todos los Reynos y estados de V. Mg.^d pareciéndome mayor servicio de nro. Sr. muy conforme á la piedad de V. M.^d y de gran consuelo y buen exemplo para todos; y aunque la Congregacion lo consultó en esta forma, al Papa le pareció limitarlo á España solamente, pero con esperanzas de que otro día se concederá en los demás. Podría ser que como hubo mas cartas que la mía, tuvise el Papa alguna noticia de que V. Mg.^d no le pedia mas que para España; y así podrá V. Mg.^d servirse de mandar lo que se huviere de hazer; que de mi parecer sería pedir la extension general para toda la Xristiandad.»

Tales pruebas de amor para con la Virgen en su inefable misterio no las dió ninguna otra Nación de la Cristiandad: es, pués, España, la Nación inmaculista por excelencia.

María premia las buenas obras.

(Rigurosamente histórico.)

I

Estaba encendida la segunda guerra civil, las nobles y valientes tropas legitimistas se batian con ese valor, propio del corazón español, en contra de los defensores de una falsa idea y de un mentido derecho. En toda España resonaba el retumbar del cañón y ya infinitos españoles habían cubierto el campo de batalla, víctimas unos de su fé y de su amor á la legitimidad, y víctimas otros de la tiranía de un deber que les obligaba á batirse por una mala causa...

II

En un pueblecillo del Norte, cuyo nombre, aunque bien conocido, no hace al caso nombrar, vivía una humilde familia, una mujer viuda y un joven, hijo suyo, á quien adoraba con el amor tan puro y desinteresado, que tienen siempre las madres en inagotable caudal para los hijos de su alma.

—No llores, madre, no te aflijas, porque tu sentimiento me traspasa el corazón; piensa que si voy á la guerra es para alistarme bajo una bandera que defiende, sobre todo, á Dios y á la Patria, y piensa que obligación es de todo español acudir á defender á la Religión, á España, á la legitimidad; no te aflijas y confía en la Concepcion Inmaculada, cuya venerada imagen llevo en el pecho puesta por tus propias manos. Dios quiera que algún día vuelva á abrazarte; pero si no es así y muero, no te apene mi muerte, porque habré muerto por Dios y por mi Patria, hoy tan ultrajada y envilecida.

—Adiós, hijo mío, cumple como bueno, como cumplió tu padre, y estaré contenta; es natural que sienta tu marcha; pero míralo, ya no lloro; la Inmaculada Concepcion te devolverá á mis brazos, y si no, cúmplase su voluntad, que también las madres, aunque amantes de sus hijos, somos españolas y sabemos entregarlos para defender á Dios y á la Patria.

Un último y prolongado abrazo cortó este diálogo. Después, el intrépido y arrogante voluntario saltó sobre un fogoso caballo y se alejó de su pueblo natal, llevando en el corazón el recuerdo de su madre y el entusiasmo que siempre ha sentido el verdadero legitimista.

III

El día 8 de Diciembre amaneció claro y hermoso. Un sol brillante calentaba al pueblo de X, en el que todo era alegría. Sus honrados vecinos se preparaban para honrar á la Santísima Virgen en el dogma de su Inmaculada Concepcion, á asistir á la solemne fiesta que iba á verificarse en la antigua y artística Iglesia del pueblo.

La guerra había casi terminado, y todos los que en unas ó en otras filas tenían algún pariente, abrigaban la esperanza de verle restituído á sus brazos.

Las sombras de la noche empezaban á envolver al pueblo, cuando á la puerta de una de sus casas se

detuvo y apeó del caballo un hombre cuidadosamente embozado en una capa.

Cuando al penetrar en la habitación arrojó el abrigo que le cubría, se pudo distinguir á un curtido militar que aún conservaba las insignias de capitán de las tropas de Don Carlos.

—Hijo querido, ¿eres tú? ¿No me engaña mi deseo? ¿Te vuelvo al fin á abrazar?

—Sí, madre, yo soy que vuelvo á tú hogar, hasta que suene el nuevo clarín batallador y los cañones retumben... que ojalá sea pronto...

—La Inmaculada te ha traído; la Virgen Santu á quien tanto se lo he rogado.

—Y la Inmaculada, madre mía, hará que muy pronto triunfe la verdad del error, y el derecho, y la legitimidad, porque si no... ¡ay de ti, España querida!...

VARIAS

De Onda.—La congregación de María Inmaculada, San Luís Gonzaga y San Juan Bermanschs, establecida en la Parroquial Iglesia de Onda, obsequiará á sus patronos con solemnisimos cultos desde el día 2 al 17 inclusivos, del presente Diciembre.

Celebrará Santos ejercicios, seisena, *Via-Crucis*, pláticas, Comunion general, *Bendición Papal*, visperas, procesion, novena, Trisagios y exposicion de S. D. M. Se aplicarán tan solemnes funciones en sufragio de los congregantes y protectores difuntos.

Coronarán dichas fiestas un grandioso mitin católico, en el que tomarán parte elocuentisimos oradores de Valencia, Castellón y Villarreal y el Revdo. Padre Fray Jaime Sala, franciscano, del Real Monasterio de Santi Espiritu de Sagunto.

La República Española en 191...—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la 2.^a edición de esta notable obra que tanto llamó la atención al aparecer á principios del pasado verano.

La nueva edición ha sido objeto de apreciables reformas, sobre todo en su parte material, y no dudamos que hallará la misma ó mejor acogida que la primera.

El artículo soez.—El ministerio fiscal de Madrid ha remitido un telegrama oficial al de Barcelona en el que se dice que el texto del artículo publicado por *El Progreso* y origen de los sucesos estudiantiles es, tanto por su forma como por su fondo, de una grosería tal, que no debè tolerarse, por la mengua que supone del decoro público, como por las ofensas que se infieren á los individuos de la clase escolar.

Añade el señor fiscal que por la Prensa ha sabido que ya el número del periódico en que se insertaba el artículo ha sido denunciado, y aún cuando esto demuestra el mucho celo del señor fiscal de Barcelona, por la mucha trascendencia de los hechos no se cree dispensado de llamarle la atención al ministerio fiscal de Barcelona para que proceda con toda la energía que el caso merece.

El señor Portela.—Asegúrase que en la combinación de gobernadores que prepara el Gobierno quedará comprendido el señor Portela, Gobernador de Barcelona.

Otro conflicto.—Según telegramas oficiales de Teheran, Rusia dirigió á Persia un ultimatum exigiendo el arreglo de todas las cuestiones pendientes entre los dos países.

Persia ha solicitado los buenos oficios de Inglaterra para obtener por su mediación que se prolongue el período de negociaciones á fin de que el Gobierno persa pueda estudiar debidamente la cuestión.

NUESTRO HUESPED

D Luis Lucia y Lucia, entusiasta tradicionalista, expresidente de la Juventud Tradicionalista de Valencia y actual presidente de la Agrupación Escolar de aquella ciudad, se encuentra entre nosotros.

Al darle nuestra más cordial bienvenida no podemos menos de agradecer al elocuente amigo su visita y la colaboración que presta á la fiesta de nuestros Requetés.

Lucia es prototipo del batallador y á su inteligencia y á su talento se debe buena parte del resurgir espléndido del tradicionalismo en la región valentina. Secretario de aquella jefatura regional, ha sido el brazo derecho del señor Simó en la gran alma de reconquista del reino de Valencia y á su esfuerzo también se debe una buena parte del éxito del *Diario de Valencia* que en menos de un año de vida ha llegado á una altura envidiable.

Lucia no es sólo activo: Activo se llama al que no es nada más; pero Lucia es inteligente é ilustrado, y esto quiere decir activo al organizar, elocuente al hablar, valiente al luchar, irresistible al discutir, periodista al escribir, consciente y capaz en todo momento y siempre humilde, sencillo, cortés, amable...

Su tipo es genuinamente valenciano; y al verle hay que recordar el sol radiante de su tierra, la vitalidad exuberante de sus campos, la rudeza viril y heróica de los héroes de las germanias, del Palletes, de tantos otros...

Al tenerlo en nuestra casa le testimoniamos nuestra amistad y nuestra admiración sincera y hacemos votos para que su palabra nos traiga aires de la plenitud de vida de que goza el tradicionalismo valenciano.

FOLGONAZOS

De la Diputación provincial al discutirse la proposición de los radicales sobre petición de indulto para los procesados de Cullera:

«Afirma (Borjas Ruiz) que los sucesos de que se trata no pueden juzgarse, ni decir si deben calificarse de delitos comunes ó políticos.»

En todo caso serán de política radical, pues, ya sabe todo el mundo que todos los crímenes por repugnantes que sean son auxiliares políticos de los radicales.

«Yo entiendo que en este país la pena de muerte no puede suprimirse como en otros; aunque á pesar de ello creo que no hay derecho á matar, ni asesinando ni condenando.» (El señor Folguera.)

En este país no puede suprimirse la pena de muerte, no obstante no hay derecho á matar..

A ver, pues, como se las compondría el señor Folguera para aplicar la pena de muerte que no puede suprimirse.

¿Hay algún izquierdista capaz de atarme estas moscas por el rabo?

«Sostiene el señor Guerra del Río que los sucesos de Cullera formaron parte de un movimiento político general en España, constituyendo un detalle del mismo; y que por delitos políticos no debe matarse á nadie.

En cambio por motivos políticos pueden los radicales asesinar jueces.

¿No es verdad, amigo?

«El señor Folguera contesta al señor Guerra afirmando que eran delitos comunes é insistiendo en que carecía de oportunidad la petición de los radicales.»

Que carecía de oportunidad, claro está, pero si entretanto se les condena á muerte se cometerá un *entuerto* mayúsculo porque no habiendo *derecho* para matar *ni condenando*...

«No veo que deba discutirse si aquellos delitos son políticos ó comunes; se trata de un acto de piedad y nada más.» (El señor Miró.)

Si sólo por esto se pide el indulto la Diputación debería pedir el de *todos* los criminales, aunque de los chinos se tratara, porque fuera un acto de piedad y *nada más*.

Además de que ¿cuándo ha visto este señor que de piedad se usara para con las fieras?

¿Y qué otra cosa que fieras, deshonra y oprobio de humanidad son los asesinos de Cullera?

Porque es de advertir que no se limitaron á matar, sino que se complacieron en martirizar y atormentar cruelmente á las pobre víctimas.

«El señor Valentí y Camp dice que el deseo de los radicales es de que no corra la sangre, evitando que el Gobierno se ponga al nivel del desequilibrado ó del anormal.»

¿Cómo aconteció con el fusilamiento de Ferrer, eh?

Pero, vamos á cuentas ¿quiénes le parecen al señor Valentí más desequilibrados y anormales, i s que justamente condenan ó los que selváticamente asesinan?

«Pretende (el mismo señor) defender á los criminales de Cullera como si fueran irresponsables. . . .»

Habla de la Historia y de la humanización de las leyes y termina diciendo que lo que se pide es perdón.»

Yo creía que un irresponsable no tenía culpa alguna de los actos por él mismo cometidos; y no teniendo culpa no había para que pedir perdón, pero ahora resulta que el señor Valentí pide perdón por unos inocentes.

Si no tienen delito, lo que hay que pedir es justicia, no perdón.

Pero ¿se atrevería el señor Valentí á pedir justicia cuando se les condene?

¡Valor, hombre, valor!





CONFESIÓN

—¡Si yo á nadie causo mall
¡Si yo soy muy bondadoso!

Pero ¡ay! me pongo furioso
cuando veo un liberal.